

Los tres taumaturgos: los Capetos de Francia como terapeutas

Incluso en los momentos de mayor debilidad de la institución monárquica, los reyes franceses siguieron rodeados por un aura de sacralidad relacionado con las creencias en sus capacidades taumatúrgicas. “¿No es verdad que hemos visto”, escribe el cronista Guibert de Nogent (1053-1124), “al rey Luis [VI] nuestro señor, obrar un prodigio que para él es algo normal? Con esos mismos ojos he visto a enfermos correr entre la gente para que el rey les tocara; y al contacto de su mano él añadía un toque con la cruz... también su padre, Felipe, había ejercido con ardor este mismo poder milagroso; no sé qué errores le hicieron perder este poder”.